

# Hechizo de sol y luna

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Abraham Valenzuela

Una casa que invitara a viajar en la imaginación para trasladarse hasta alguno de aquellos mágicos sitios que, nutridos de fantasía, eran creados por nuestra mente infantil; sí, una casa de cuento era lo que quería el dueño de esta propiedad.

Basado en esta petición, el arquitecto Abraham Valenzuela narra que para elaborar el diseño y darle ese halo de magia, se inspiró en una vivencia personal de la

niñez, en la agradable sensación que le producía la magnificencia del sol poniente sobre el mar o la luna sobresaliendo en lo insondable de la oscuridad nocturna, “no podía creer cómo un solo elemento cobraba ante mis ojos tal grado de grandiosidad en el perenne y calmo vacío del otro”, expone. Esta romántica y hechizante observación fue el numen de la que han bien denominado “La Casa del Sol y la Luna”.



(IZQUIERDA) Las denominadas “torres del viento”, ideadas para amplificar su silbido, flanquean el acceso principal dando la bienvenida a los visitantes a una estada llena de magia y sortilegio. (DERECHA) La residencia cuenta con dos domos protagonistas, el preferente, el del Sol, se localiza sobre el dormitorio principal que ocupa el segundo piso.



Vista desde la playa y tal como fue pensada, la edificación va "creciendo" hasta el cielo, cual castillo en cuento de hadas.



El lote de forma angulosa, angosto al frente y abierto en la parte posterior hacia el mar, se ubica en una de las costas más populares y cotizadas del Pacífico Norte costarricense. Recuerda jocosamente el Arq. Valenzuela, que en la primera visita que hizo al sitio con el propietario y luego que este le contara lo que quería, tomó un trozo sobrante de bolsa de cemento que estaba por allí y a mano alzada trazó lo que sería la casa; detalles más, detalles menos, ese fue el diseño que se edificó, ocupando casi la totalidad del terreno con sus 800 m2 de construcción.

El estilo marroquí escogido, muy propicio para el mágico ambiente que se deseaba, fue acertadamente reinterpretado de manera particular por el Arq. Valenzuela, emulándolo en muchas de sus formas características, pero más pulcro y limpio al eliminar el color de sus paredes

y apliques. “Este tipo de arquitectura procede de lugares áridos y desérticos, por lo que el colorido debe ser incluido en la estructura y accesorios; pero en nuestro clima tropical, la riqueza tonal está en la vegetación, por lo que no hace falta agregar más, ni competir con ella”, explica. De manera que paredes, cielos y molduras acabadas en color marfil, se complementan a la perfección con los pisos de mármol blanco, haciendo que la residencia resulte bellamente luminosa, se perciba también, más amplia de lo que ya es y cobre dimensiones de palacio real.

Conocido es que este tipo de arquitectura se caracteriza por incluir cantidad de apliques y elementos decorativos en la estructura, como cornisas, molduras, nichos, cúpulas, columnas, arcadas y ventanas de piedra, entre otros, que en esta ocasión son particularizados y enriquecidos



La “day bed” (cama de día), edificada en obra en la terraza del segundo piso, es un sitio singular para reposar y jugar a mirar el paisaje por entre los orificios de las “ventanas de piedras”, mientras el viento susurra al oído y el cielo funge como celestial techo.

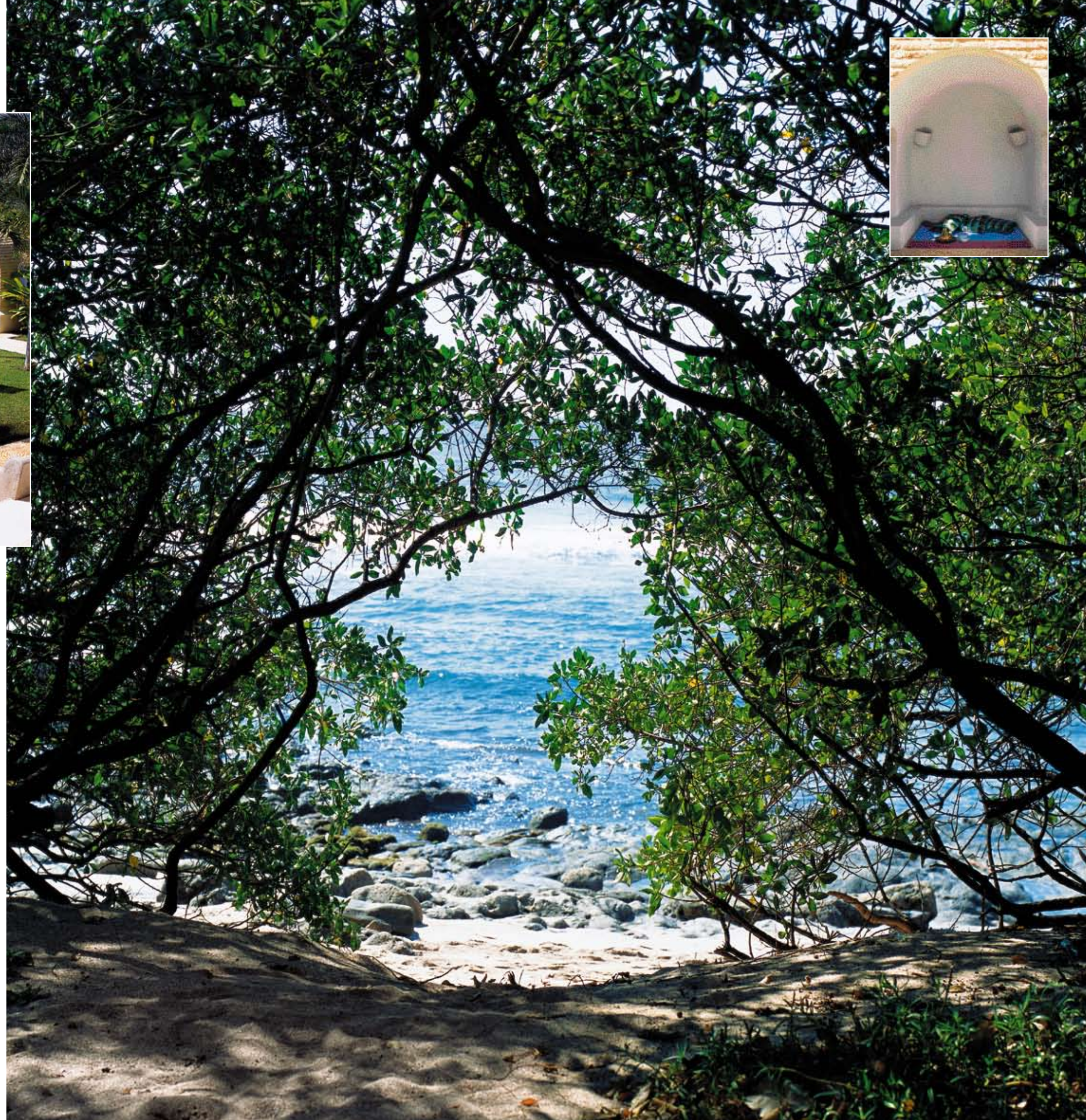


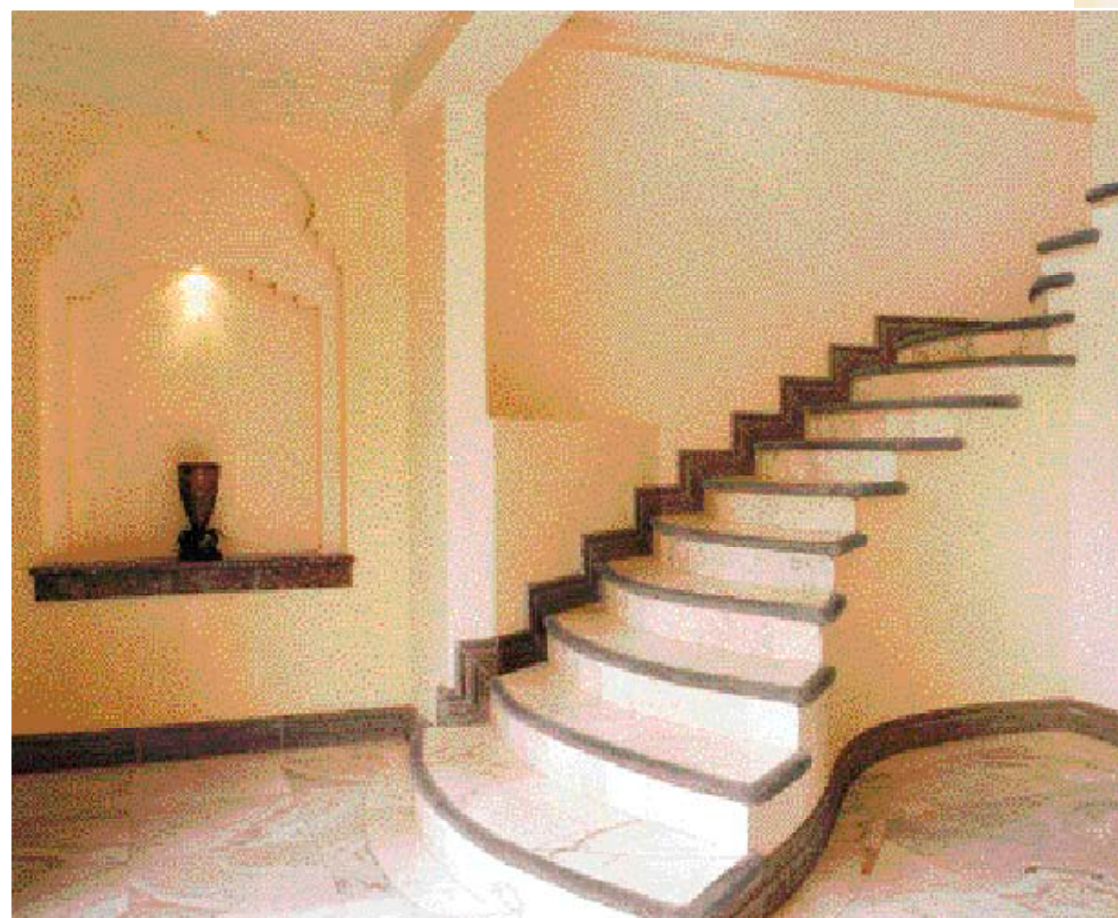


El agua es un elemento siempre presente en la propuesta del Arq. Abraham Valenzuela y en este caso particular, la piscina (diseñada por el mismo arquitecto Valenzuela y edificada por Piscinas Roca), convertida en espejo, refleja la residencia y la ondulante y energética naturaleza, sin llegar a competir



La floresta en los alrededores de la residencia, que tan bien se acopla al natural entorno y crea una reinterpretación de la edificación en el paisaje, es obra específica del Arq. Carlos Valenzuela.





Así, las columnas y cornisas muestran ladrillo colocado de manera transversal, complementado con polvo de piedra mollejo; en el piso de los alrededores de la piscina, sobresalen los motivos circulares con los que se quiso reinterpretar la filigrana propia de los típicos mosaicos marroquíes, pero creados de manera monocromática a partir de sobrantes del mármol que se utilizó en los pisos del interior; de igual forma, la banca de cemento al exterior presenta multicolores diseños elaborados con fragmentos de vidrio, mientras todas las paredes ostentan un bien pulido "stucco" veneciano de fabricación artesanal; incluso pequeños detalles como bisagras y agarraderas fueron delineadas y confeccionadas especialmente para la casa. Todo elaborado a mano y puesto en su

sitio por las habilidosas manos de 30 operarios, que a lo largo de año y medio estuvieron trabajando en este proyecto, bajo la supervisión del arquitecto. "Siendo el estilo marroquí poco común en nuestro medio y por tanto no estar familiarizados con los detalles y requerimientos propios de su arquitectura, la MANO DE OBRA involucrada merece referirse a ella con mayúscula", asegura el Arq. Valenzuela.

Especial mención merece también, como ya es usual en los proyectos de este arquitecto, el tratamiento de los cielos rasos, que en la cocina y el comedor lucen cubiertos de excelsos motivos creados a partir de pequeños fragmentos de piedra mollejo de 1.5 a 5 cm, cortados y pegados a mano, y lo gran con su presencia calidecer los espacios relacionados con la ingesta de

**Columnas en ladrillo y piedra mollejo, "ventanas de piedra", nichos y cúpulas a gran altura, son elementos propios de la arquitectura marroquí que el Arq. Valenzuela ha dilucidado en esta magnífica propuesta, bien complementada con los pulcros y pulidos pisos monocromos, para los que fueron necesarios 850 m2 de mármol travertino importado de Miami.**





El de la terraza exterior, por su parte, inspirado en el caparazón de un armadillo, fue confeccionado a partir de pequeñas láminas de cobre colocadas una sobre la otra y tratadas con óxido para darle un acento al tono cian; mientras el del acceso principal y el del gran salón, a más de 8 m de altura, se presentan en forma de cúpulas, seis en total, con molduras en desnivel en los extremos, tal como pirámides invertidas y un pequeño y multicolor vitral en la parte central de cada una. Es precisamente allí, mediante esos vitrales, en confabulación con los rayos del sol, que ingresa el color a la residencia, convirtiéndose en un evento espectacular que muta de matiz y posición según vayan transcurriendo las horas del día.

Cuenta el Arq. Valenzuela que el propietario, además de ser empresario, es un músico apasionado por la guitarra, por lo que tiene una sensibilidad especial y gusto por los efectos visuales y sonoros diferentes. Por esta razón, el gran salón, con sus cinco cúpulas, ostenta una excelente acústica y, además, se creó el singular efecto salvador en las “torres del viento”, ubicadas

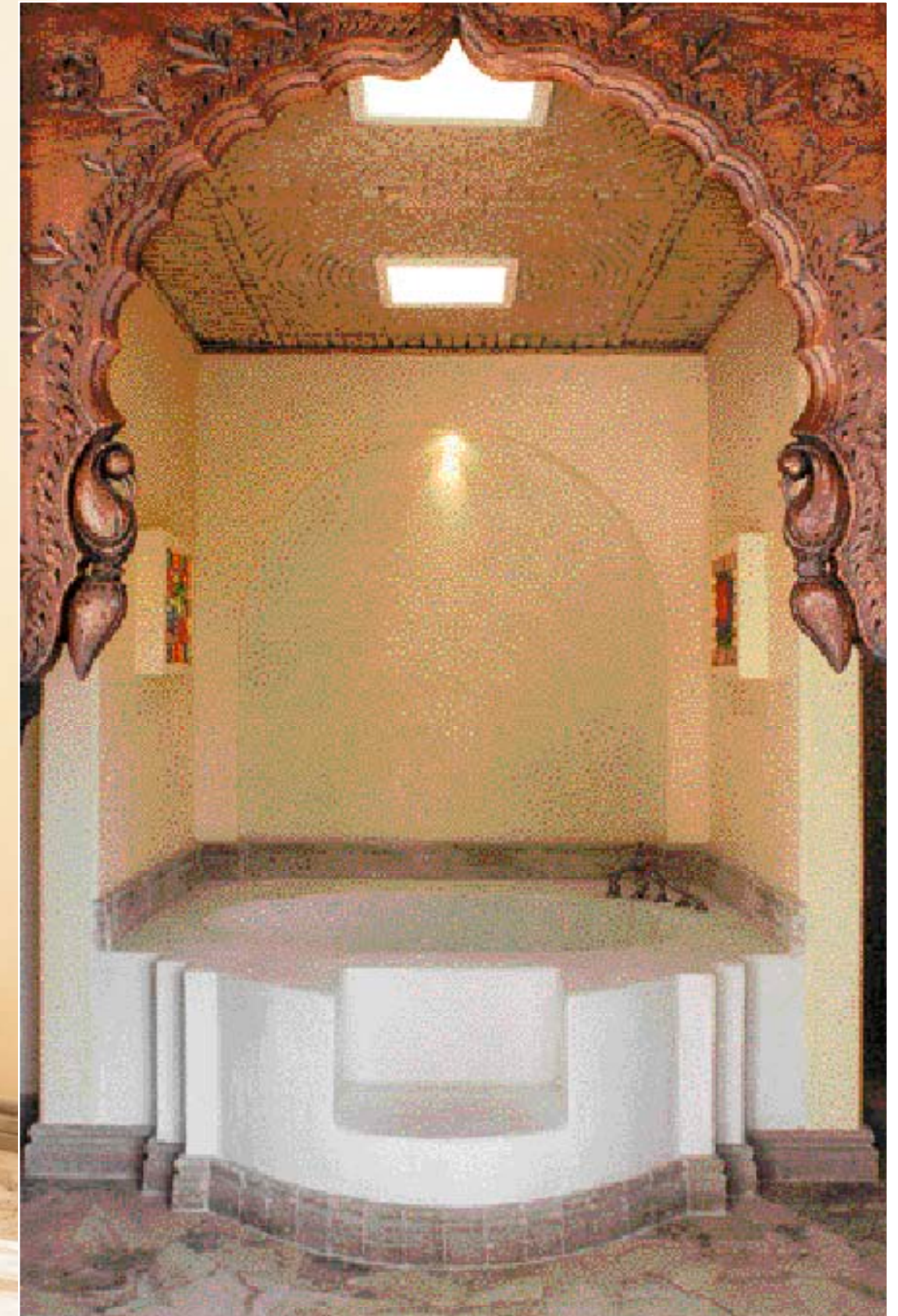
en la parte frontal, flanqueando el acceso principal. Estas, provistas de una tubería interna, permiten que el viento ingrese y discurra veloz, produciendo un melódico susurro que de manera planificada y amplificada se proyecta a varios puntos de la casa como la banca de la piscina y la “day bed” (cama de día) que se encuentra en el exterior en el segundo piso, consiguiendo así acrecentar el mágico halo que envuelve a todo el inmueble.

A ello se suma un transitar fluido, que planeado del interior al exterior pleno de remates visuales, resulta en una sucesión de agradables descubrimientos que aportan sortilegio a la propuesta. “En el diseño de un espacio debe siempre haber descubrimiento, que se requiera pensar para encontrar el cometido del transitar; ello le da un toque de misterio y en el misterio existe magia, y la magia nos cautiva a to-dos”, concluye el Arq. Valenzuela.

De esta manera, cargada de bellos detalles, efectos únicos y su hechizante encanto, “La Casa del Sol y la Luna” promete a propios y visitantes una experiencia inolvidable...



Por ser su dueño amante del arte culinario, la cocina tiene un sitio de privilegio dentro de la casa, con amplia espaciosidad, equipamiento profesional y una adecuada ubicación con vista al mar.



El dormitorio principal se ubica en un extremo de la segunda planta y con su forma octogonal, provista de ventanas y puertas vidriadas, se privilegia en 180° del gozo visual de la vista panorámica hacia el mar; mientras un soberbio marco hindú, tallado con magistral esmero, marca el acceso al cuarto de baño.